

¿Es el yoga ciencia y filosofía? Una revisión crítica.

La ciencia y la filosofía exigen proposiciones universales, el conocimiento de las causas y principios y que las proposiciones se enlacen en relación de premisas y consecuencias. Si nos remitimos a las disciplinas y técnicas yóguicas, al margen de los contenidos doctrinales de los *Yoga Sūtras* y nos centramos en el método práctico, cabría hacerse algunas consideraciones: ¿Buscamos proposiciones/conocimientos universales cuando practicamos o enseñamos? Si el yoga es una ciencia, ¿Qué clase de ciencia es? ¿Cuál es su objeto? ¿Hacen ciencia aquellos que dicen que es ciencia en su práctica y enseñanza de yoga? ¿Hacen ciencia maestros como B.K.S. Iyengar?

Parecen unas preguntas extrañas para un adepto al yoga, sin embargo, es frecuente leer que el yoga es una ciencia y una filosofía. Debemos saber de qué estamos hablando si se afirman tales propuestas.

La diferencia entre opinión (*doxa*) y ciencia (*episteme*).

Las palabras filosofía y ciencia (*episteme*) en Grecia eran prácticamente sinónimos. En este artículo vamos a referirnos a esta concepción originaria, sobre todo a la concepción Aristotélica con una intención clara: la de aportar unas referencias originarias a la verdadera concepción de ambos términos, en oposición a la concepción moderna que se usa hoy. Desde esta posición podremos entender qué nos referimos a ciencia y filosofía en un aspecto amplio y originario, y así ver si el yoga es ciencia y filosofía, y qué clase de ciencia es.

La opinión es algo que sabemos de oídas y la *episteme* lo que sabes porque lo has comprobado de forma teórica o empírica. La opinión no sirve de mucho, no se considera saber. Por ello, la ciencia y la filosofía consistirían en transitar desde la *doxa* a la *episteme*.

Las ciencias de hoy se apoyan en la división del trabajo y la especialización. Esta división es despreciable para un filósofo ya que éste ha de comprobar por sí mismo todos los axiomas, las proposiciones, los enlaces entre proposiciones y las conclusiones que permiten construir la ciencia y la filosofía. En este sentido hay que advertir que en las ciencias actuales existe cierta opinión (*doxa*) ya que los científicos se apoyan en las opiniones de otros y nadie conoce ni comprueba, por sí mismo, toda una materia. Así, en las ciencias actuales, por mucho que se considere a la ciencia moderna como la nueva religión infalible, no hay una visión global. ¡La *doxa* es aceptable en las ciencias!

Tipos de proposiciones

Todo saber es expresable en una proposición. La lógica elemental nos dice que hay tres tipos de proposiciones:

- **Singulares.**

El predicado se dice de tantas cosas como dice el sujeto. Por ejemplo, "Todo hombre tiene un precio".

- **Particulares.**

El predicado no se atribuye a tantas cosas como el sujeto sino sólo a algo en particular. Por ejemplo: "Sócrates tiene un precio".

- **Universales.**

Aspiran a ser verdaderas en todo momento. Por ejemplo, "El agua está formada por dos moléculas de hidrógeno y una de oxígeno".

Tanto las proposiciones singulares y particulares no pretenden ser verdad en todo momento y para todos los casos.

Primera tesis: Las ciencias y filosofía buscan las proposiciones universales.

Las universales sintéticas (las que amplían el conocimiento) se dividen en dos tipos.

Dos tipos proposiciones universales.

- **Proposiciones a posteriori.**

Se conocen a través de la experiencia sensible, a través de la recopilación de datos y observaciones.

De estas proposiciones observamos ciertas características:

- I. Nunca tengo certeza. Con la observación sensible no puedo tener certeza completa de no equivocarme. Puedo afirmar algo verdadero pero no con certeza.
- II. Expresan un estado de cosas (un hecho, una parte de la realidad) que son contingentes.
- III. Expresan estados de cosas que no son plenamente comprensible. Si pregunto por el por qué no tiene sentido la pregunta.

Mostremos unos ejemplos. Una proposición particular: "El sol sale". Si pregunto sobre el por qué de la salida del sol, la pregunta no tiene sentido. La respuesta es igual de ininteligible que la

pregunta. Si pregunto, “¿por qué los materiales nobles no se mezclan?” Un alumno de química podría contestar: “Porque tienen ocho elementos en su última capa atómica” Tal contestación, no me aporta inteligibilidad. Si sigo preguntando ¿Por qué? Las respuestas siguen siendo ininteligibles: “Porque pierden y ganan otros electrones”. Y así sucesivamente. En este tipo de proposiciones siempre existen constantes que dependen de otras.

Segunda tesis: Las proposiciones científicas son todas a posteriori.

- **Proposiciones a priori**

- I. No se requieren repeticiones ni experiencias.
- II. Permiten certeza, con absoluta seguridad.
- III. Expresan un estado de cosas necesario
- IV. Son plenamente inteligibles.

Ejemplos de proposiciones a priori:

- La línea recta es el plano más corto entre dos puntos.
- Dos ángulos se dicen opuestos por el vértice cuando los lados de uno son semirrectas opuestas a los lados del otro
- $5 + 7 = 12$

Las matemáticas cumplen los criterios de estas proposiciones. Serían verdaderas en todo mundo posible. Otro ejemplo no matemático sería la proposición: “La responsabilidad presupone libertad”. Parece que es verdadera y no la he descubierto con pruebas y experiencias. También parece necesaria e inteligible ya que tiene sentido preguntar el por qué. Otro ejemplo: "Algo verde no es rojo".

Tercera tesis: La filosofía consta de proposiciones universales a priori.

¿Cómo puedo conocer las proposiciones universales a priori (las verdades filosóficas)?

Existen dos métodos:

- **Directo o inmediato.**

A través de la intuición sensible o la intuición intelectual directa.

- **Indirecto o mediato**

Son los argumentos a través de otras verdades que se adquieren por deducción o inferencia.

En estos dos métodos hay un trayecto, son discursivos.

En la deducción es absolutamente imposible que las premisas sean verdaderas y la conclusión falsa. En la inferencia es posible que las premisas sean verdaderas y la conclusión falsa. En la inferencia, que se basa en la observación sensible, se extrae una conclusión mediante abstracción pero siempre es posible que en el futuro me decepcione, puesto que es una proposición a posteriori y no a priori (no es absolutamente necesaria).

Volvamos a nuestra pregunta inicial...

¿Es el yoga ciencia y filosofía? Aplicación científica y epistemología del yoga

Podemos analizarlo desde el punto de vista de la aplicación práctica del yoga cómo método, es decir, si lo que promete el [yoga](#) es aplicable en todos los hombres de forma universal.

También podemos hacer un análisis de su epistemología, es decir, de la teoría de conocimiento en que se basa para adquirir sus premisas y verdades, con el fin de saber, en ambos casos, si es ciencia y filosofía.

Con lo visto hasta ahora en este artículo, **¿Crees que el yoga es una ciencia y filosofía?**

Continúa en el siguiente [artículo aquí.](#)

Aplicación científica del método del yoga.

Si nos remitimos a las disciplinas y técnicas yóguicas, al margen de los contenidos doctrinales de los *Yoga Sūtras* y nos centramos en el método práctico, cabría hacerse algunas consideraciones : ¿Buscamos proposiciones/conocimientos universales cuando practicamos o enseñamos? ¿Hacemos ciencia de nuestra práctica? ¿Hace ciencia el maestro B.K.S. Iyengar? ¿Qué clase de ciencia es? ¿Cuál es su objeto?

Parecen unas preguntas extrañas para un adepto al yoga, sin embargo, es frecuente leer que el yoga es una ciencia y una filosofía. Debemos saber de qué estamos hablando si se afirman tales

propuestas. Si es una ciencia, el resultado y método de nuestra práctica y enseñanza debería estar basada en proposiciones universales, al menos, en proposiciones universales a posteriori.

¿Busca el yoga este tipo de proposiciones? ¿Es aplicable el método del yoga de forma universal?

Para facilitar este análisis vamos a clasificar este estudio del yoga en tres niveles: Yoga sobre la salud , la mente y lo espiritual. Buscaremos argumentos a favor y en contra del yoga como ciencia.

Argumentos a favor y en contra del yoga como ciencia.

1) En el plano de la salud

1a) Argumentos en contra.

En primer lugar, para que el yoga sea ciencia ha de conocer los principios y las causas del tema que se propone, en este caso de la salud. Si el objeto de estudio es la salud, ha de conocer las causas de la enfermedad y los principios de salud. Y como ciencia productiva si desea lograr la salud deberá conocer cómo diagnosticar y tratar. Si el yoga pretende ser una ciencia, ha de tratar en completitud su tema de estudio, la salud. Si conoce algunas partes y otras no, entonces no conoce el todo y si no conoce el todo, no es ciencia de la salud sino sólo de algunas de sus partes.

▪ La incapacidad de diagnosticar.

Es en el diagnóstico donde encontramos el principal impedimento para hacer del yoga ciencia. El profesor de yoga no posee los fundamentos teóricos para realizar un diagnóstico médico. En situaciones normales, antes de tratar a un paciente, el profesor necesita un diagnóstico médico, sea un médico alopático, ayurvédico, etc. Si el yoga no puede diagnosticar por sí mismo, depende de otra ciencia y no puede ser autosuficiente. En este caso, sería una ciencia del tratamiento pero no del diagnóstico. Entonces, no sería una ciencia completa de la salud sino sólo de la terapia.

▪ Carencia de proposiciones universales.

Un profesor o adepto al yoga puede conocer y sentir lo que sucede en su cuerpo pero no conocer la causa y el principio que la motiva. También puede desconocer lo que sucede fuera de su experiencia e ignorar lo que sucede en los cuerpos de otros. Estas habilidades

nacen en la experiencia pero la experiencia no es suficiente a la hora de convertirla en arte o ciencia. Aristóteles lo explica muy bien en su libro Metafísica, capítulo II:

La experiencia da lugar al arte y la falta de experiencia al azar. El arte a su vez, se genera cuando a partir de múltiples percepciones de la experiencia resulta **una única idea general acerca de los casos semejantes**. [...] Los hombres de experiencia tienen más éxito, incluso, que los que poseen la teoría, pero no la experiencia. La razón está en que la experiencia es el conocimiento de cada caso individual, mientras que *el arte lo es de los generales, y las acciones y producciones todas se refieren a lo individual*. [...]

Por ejemplo, si me quiero curar de un lumbago con las técnicas de posturas yóguicas (*āsanas*) y encuentro, por tanteo, --tras haber aprendido de un maestro competente-- las sensaciones adecuadas que producen alivio, puedo llegar a desarrollar una cierta sensibilidad sobre qué es beneficioso para mí en particular. En este caso seré un hombre de experiencia porque conozco los hechos y las sensaciones que producen ciertos efectos en mí pero no seré un artista a no ser que empiece a desarrollar un conocimiento general de esa base experiencial para mi caso particular y para el de los demás. En resumen, si no consigo elevar el conocimiento particular de mi experiencia de los hechos al conocimiento universal, o al menos al conocimiento con un grado satisfactorio de observaciones y repeticiones (sin ser estrictamente universal), no podemos afirmar que el yoga terapéutico es ciencia.

- **Desconocimiento de las causas y principios.**

Si un requisito para que el yoga de la salud sea ciencia es la de formular proposiciones universales, otro requisito de igual importancia es conocer las causas y principios detrás de esas proposiciones. Por ejemplo, el profesor de yoga puede conocer lo que sucede en muchos individuos con lumbago pero desconocer su causa o el principio que lo motiva. De nuevo Aristóteles en Metafísica expone elocuentemente estos matices:

No es menos cierto que pensamos que el saber y el conocer se dan más bien en el arte que en la experiencia y tenemos por más sabios a los hombres de arte que a los de experiencia. Y esto porque los unos saben la causa y los otros no. Efectivamente, los hombres de experiencia saben el hecho, pero no el porqué, mientras que los otros conocen el porqué, la causa. [...] En general, el ser capaz de enseñar es una señal distintiva del que sabe frente al que no sabe, por lo cual pensamos que el arte es más ciencia que la experiencia. Además, no pensamos que ninguna de las sensaciones sean sabiduría, por más que éstas sean el modo de conocimiento por excelencia respecto de los casos individuales: y es que no dicen el porqué acerca de nada. [...]

Como todos opinan que lo que se llama sabiduría se ocupa de las causas primeras y de los principios. Con que, el hombre de experiencia es considerado más sabio que los que poseen sensación del tipo que sea, y el hombre de arte más que los hombres de experiencia, y el director de la obra más que el obrero manual, y las ciencias teóricas más que las productivas.

1b) Argumentos a favor.

▪ Capacidad de diagnóstico.

Si el objeto de estudio del yoga en este nivel es la salud, y ha de conocer sus causas y principios, se puede argumentar que el yoga contiene en sus fundamentos teóricos una definición de salud mucho más amplia que la que pueda contener, por ejemplo, la ciencia médica alopática.

Como causas de la enfermedad y la salud, el yoga no se contenta con referirse a un mero equilibrio físico o fisiológico sino que gran parte de su doctrina está dedicada al equilibrio psicológico y a los principios éticos-morales como causas primeras de los desequilibrios físicos. Si es capaz de descubrir y señalar con universalidad una causa superior por encima de las causas físicas, puede decirse que el yoga es una ciencia con un objeto de estudio más amplio y elevado que una ciencia que sólo estudia la salud física.

Incluso se puede afirmar que el yoga señala las causas metafísicas de las que se derivan las aflicciones psicológicas. (Véase los aforismos de los Yoga Sūtras: II.2, II.3, II.4, II.5, II.13, II.16, II.17, II-.18, II.24, II.25, II.26)

Por otro lado, ya en el diagnóstico físico, el yoga comparte y recibe los conocimientos del Ayurveda (la ciencia antigua de medicina India) con lo que puede diagnosticar en base a estos conocimientos, que sí son suficientes y autónomos sin depender de otras ciencias. Existe una estrecha colaboración entre Yoga y Ayurveda, y aun hoy, los médicos ayurvédicos recetan tratamientos (posturas, ejercicios de respiración, *mudras*, plegarias, meditaciones, etc.) que son parte de las disciplinas yóguicas. Por ejemplo, el maestro de B.K.S. Iyengar conocía profundamente ambas ciencias, y podía diagnosticar y tratar a sus pacientes. Igualmente, la reconocidísima profesora de yoga Geeta Iyengar es licenciada en Ayurveda. Esta colaboración revela una mayor unión e integración entre ciencias. No olvidemos que el autor (Patañjali) del tratado clásico sobre el yoga (Los Yoga Sūtras) se supone que es el mismo autor (Caraka) de uno de los tratados clásicos de Ayurveda (Caraka Samhitā).

Que el diagnóstico del Ayurveda utilice modelos teóricos diferentes a los de la medicina alopática no lo hace ni mejor ni peor. Muchos médicos ayurvédicos utilizan

métodos de diagnóstico y equipamiento tecnológico prestados de la medicina alopática. Y no existe ningún problema en utilizar lo que funcione con mejores resultados. Sin embargo, los médicos alopáticos suelen ser reacios a estudiar otros modelos médicos.

En cualquier caso, el yoga podría actuar como ciencia terapéutica si se apoya en los conocimientos de diagnóstico de la medicina alopática u otra.

▪ **Validez terapéutica sin proposiciones universales estrictas.**

Hemos venido expresando la necesidad de proposiciones universales para hacer ciencia. Sin embargo, este requisito es válido para las ciencias que teoréticas. A las ciencias prácticas o productivas no podemos exigirles tal grado de rigor. La ciencia médica alopática tampoco produce proposiciones universales estrictas. Las ciencias naturales tampoco. La terapia del yoga no es una excepción.

Aristóteles realiza una clasificación de las ciencias y establece diferentes criterios según el objeto de estudio de cada ciencia y según la finalidad: ciencias teoréticas, prácticas y productivas. Por ejemplo, la ciencia teorética que estudia el ser en cuanto ser la denomina filosofía primera u ontología. La ciencia teorética que trata los seres móviles (modificables) y separados (que existen con independencia de que los piense) se llama física. Las ciencias teoréticas no tienen una utilidad práctica, están encaminadas a la aprehensión de la realidad. Las ciencias prácticas y productivas están encaminadas a la acción o a la producción, por ejemplo la ética o la retórica. El fin de la ciencia teorética es la verdad mientras que el de la ciencia práctica es la obra.

Por ello, aunque no tenga validez científica en el sentido estricto del término, esto no le quita ni un ápice de valor. Que carezca de validez universal no quiere decir que sea falso. Puede ser verdadero pero no de forma científica estricta. Puede poseer una gran eficacia y valor terapéutico aún sin ser científico. Como hemos visto, el yoga terapéutico parece ser un arte que busca la salud, la salud del individuo, no la del hombre como idea general.

Aristóteles en el capítulo II de Metafísica advierte:

El médico no cura a un hombre, a no ser accidentalmente, cura a Calias, a Sócrates; así pues, si alguien tuviera la teoría careciendo de la experiencia, y conociera lo general, pero desconociera al individuo contenido en ello, errará muchas veces en la cura, ya que lo que se trata de curar es el individuo.

Al yoga terapéutico no se le puede exigir el rigor matemático de una ciencia teórica porque sólo estas ciencias teóricas operan con contenidos que carecen de materia, como la física, las matemáticas o la teología.

- **El yoga terapéutico es un conocimiento demostrativo.**

Como ciencia práctica y productiva el yoga terapéutico es un conocimiento demostrativo, es decir, consta de proposiciones que se enlazan en relación de premisas y consecuencias.

- **El adepto al yoga es más científico que un paciente médico.**

Desde el punto de vista del paciente, la ciencia médica sería mera opinión (*doxa*) puesto que el paciente delega completamente la función de diagnóstico y tratamiento en el médico. El paciente puede verificar poco por sí mismo, de hecho, deja en manos del doctor su curación sin que sea el sujeto el que colabore en la sanación, como si el sujeto no tuviera ninguna capacidad en la cura.

Esta delegación es una pérdida de soberanía individual, de capacidad científica. El paciente confía en que los diagnósticos y tratamientos le libren de la enfermedad sin saber los hechos, ni las causas.

Sin embargo, y en favor de la terapia del yoga, el paciente del yoga terapéutico, con un esfuerzo y disciplina perseverante, se ve obligado a tomar las riendas de su sanación. El adepto al yoga gana con sudor la salud, activando de forma natural sus propios recursos interiores tanto fisiológicos, éticos y mentales.

Y si existen cambios en su salud no se deben sólo a cambios fisiológicos sino también a causas psicológicas asociadas a la disciplina y a la vida ordenada y ética que propone la praxis yóguica.

Para finalizar este nivel de salud, al principio preguntaba si el maestro BKS Iyengar hacía ciencia del yoga terapéutico. No cabe ninguna duda, que no sólo es un artista, cualquiera que estudie con él o sus profesores afirmarían que es EL Artista, con mayúsculas, del yoga terapéutico de todos los tiempos. No es sólo un gran maestro en la experiencia y las sensaciones del *yogāsana* sino que ha construido un arte completo que incluye las proposiciones generales, las causas y los principios.

Esa debe ser una de las razones por las cuales tantos médicos acuden a las clases terapéuticas que se imparten semanalmente en el instituto IYRM de Pune (India) o en cualquiera de los centros mundiales de Yoga Iyengar donde se imparten yoga terapéutico.

En el plano del equilibrio mental y emocional sucede lo mismo. Además el problema se complica por la complejidad del asunto y del concepto de equilibrio mental. No es que el yoga busque como fin el equilibrio mental, busca la liberación, pero el equilibrio y armononía en la vida del practicante es un requisito previo.

Por ejemplo, ¿Diez minutos de dos posturas invertidas como *sirsasana* y *sarvangasana* crean con carácter universal y necesario equilibrio mental o emocional?

Con carácter universal, no. Además, el equilibrio mental o emocional es una realidad mucho más compleja que no puede satisfacerse con una tecnología o una técnica de concentración, al igual que tampoco puede resolverse con un mero cambio químico o biológico.

Con la práctica de posturas y técnicas de control de la respiración (*āsanas* y *prānāyāma*) la fisiología en el cuerpo cambia pero atribuir el equilibrio mental o emocional a los cambios

fisiológicos sería una explicación meramente reduccionista ya que el cambio fisiológico no es suficiente ni explicativo para identificarlo de manera necesaria con el equilibrio mental.

Se podría medir en el practicante de yoga los niveles de ciertas sustancias en la sangre del o determinados cambios neurológicos y observar patrones comunes en la fisiología pero, aún en ese caso, tampoco se puede establecer una causa directa y universal entre fisiología y equilibrio mental.

La tendencia del cientificismo al dotar a la biología-química-fisiología-neurología de significado es una falacia muy corriente que intenta atribuir valores psicológicos a entidades como la fisiología, que no son órganos semánticos. Lo que atribuye significado es el sujeto, es decir, la persona inmersa en una cultura, en una sociedad.

Que se emiten más neurotransmisores o aumenten los niveles serotonina es algo relativo y temporal. El hombre no es sólo química como pretenden hacernos ver las teorías reduccionistas y materialistas de los psicólogos neurocientíficos.

Para hablar de equilibrio mental es necesario hacer referencia a un cambio cognitivo que aporta la cultura, la educación, la metafísica y la visión de una cultura, no una mera tecnología.

Así, el yoga no puede ser sólo una técnica de posturas y respiración (*āsanas* y *prānāyāma*) para meditar. En la tradición del yoga nunca se ha escindido el código ético y moral de las técnicas ascéticas-místicas y de la visión de carácter metafísico práctico. La técnica asociada a cambios fisiológicos, por sí sola no, puede crear los efectos mentales esperados.

Sin embargo, sabemos que la disciplina y las características del método de práctica obligan al practicante a lidiar con los aspectos emocionales o psicológicos como el apego y la aversión, y en este sentido, el mantener la disciplina y concentración es una herramienta para tratar los aspectos psicológicos. En este sentido la técnica y los principios de práctica tienen una relevancia operativa que moldean el carácter y la vida del sujeto. Sin embargo, habría que resaltar en mayúsculas los valores y la cultura yóguica como fundamento que ejerce una transformación en la persona.

Volvemos a nuestra pregunta ¿es científico? En el sentido estricto, creo que no. En la forma popular es científico en el sentido que el practicante realiza observaciones por error y tanteó y las verifica con sus investigaciones, de forma subjetiva pero no de forma universal. Para el practicante de yoga la experiencia es el comienzo del conocimiento.

En el estado de *samadhi* tiene lugar una experiencia especial donde se da una total cesación de las fluctuaciones de la mente y este estado promete causar un tipo de experiencia particular donde se obtiene conocimiento universal directo. En este estado especial de experiencia, el yogui puede discernir sobre lo universal y particular, lo temporal de lo atemporal, lo real de lo irreal. Pero para este discernimiento parece que no usa un proceso dialéctico sino, como decíamos en el artículo

anterior, una intuición intelectual directa. En este caso, el yogui podría llegar a un conocimiento universal si se acepta que existe tal conocimiento directo. Este debate sobre la epistemología nos llevaría a otras discusiones más acaloradas.

En cualquier caso que no sea científica tampoco parece ser de mucha importancia en el ámbito privado de nuestra práctica personal. A nadie le va a importar que el yoga no sea *episteme*. Sus beneficios son bastante obvios y el equilibrio físico y emocional son suficientes en sí mismo como para defender la práctica de esta disciplina mental.

¿Cuál es tu opinión? ¿Crees que el yoga es una ciencia?

A nivel espiritual el yoga el yoga busca la liberación. Aquí es todavía más complejo que los dos niveles anteriores de terapia y equilibrio mental. Primero tendríamos que asentir qué es la liberación para el yoga ya que pueden existir varias interpretaciones.

Si traemos a colación la definición del yoga según Patañjali, el yoga es la cesación de las fluctuaciones de la consciencia. Como resultado de esta cesación, la mente se detiene y “el que ve” (el ser) se muestra en su auténtico esplendor.

El problema en este caso está centrado en el carácter subjetivo y privado del método. Lo que sucede en la mente no es visible a los demás; el resultado de esa cesación de las fluctuaciones no se podrá conocer ni demostrar públicamente puesto que se mantendría en un nivel puramente privado, en la subjetividad del adepto.

Esto demuestra la peculiaridad en su método de cómo alcanzar la liberación por una vía no racional, no demostrativa y privada. Por tanto, no cumple los requisitos para ser *episteme*.

x

Entonces, ¿es una enseñanza espiritual científica estricta?

¿Tú qué crees?

La experiencia es el inicio temporal del conocimiento pero no por ello todo conocimiento se origina en la experiencia. La experiencia no es el origen del que extraigo el conocimiento, conozco cosas que no están en mi experiencia. Por ejemplo. El ejemplo que mencionabamos antes. El camino más corto entre dos puntos es la recta. La experiencia no me da el conocimiento, la experiencia de saber que es un punto, un camino se por experiencia pero la la experiencia que el camino mas corto es la recta.

Es una verdad que se conoce al haber tenido la experiencia pero no por la experiencia. Lo se por intuición intelectual.

En las propisciones sinteticas a priori de la experiencia no puedo ver la universalidad porque no vas a ver todos los casos.